



La Hora del Grupo Empresarial

15 de Mayo de 2018 – Nº 13 Año 2



Presentamos ante Dios

Oración de apertura
3 minutos



Viva y Eficaz

Exposición de la Palabra
20 minutos



Lo que Dios hizo por mí

Testimonio 5 minutos



Agradecer al Señor

Ofrenda 5 minutos

Proverbios 11:25



Lo que todos deben de saber



PROXIMO
5 DE JUNIO



RECUPERE LA PRODUCTIVIDAD

Texto: Juan 10:10

Introducción: Saludo y Oración por la Palabra

¿Sabía usted que las mayores pérdidas en productividad -y por lo tanto- en ganancia- resultan de maquinaria mal mantenida? Porque el estar en función desgasta las partes y si no se les presta atención -echando aceite, por ejemplo- los pequeños desajustes se acumulan hasta que un día todo se paraliza. Lo mismo ocurre con los hombres cuando trabajan juntos, pero no se encargan en hacer "mantenimiento" a su vida interior.

Es muy natural que a lo largo de un día de trabajo surjan diferencias, y tarde o temprano nuestro ego sufre daños. Si queremos servir para algo, necesitamos repararlos mientras estén pequeños. Hoy, el **TEMA** es *Recuperar la sanidad en las relaciones de trabajo*, con el **PROPÓSITO** de *diagnosticar y remover lo que estorba la productividad*. ¿Cómo? Leamos **Juan 10:10**. El ladrón tiene muchas caras, en este caso es nuestra propia inclinación de sospechar malas intenciones en los demás y de rumiar las ofensas recibidas. Esto es señal de un carácter no renovado. El Señor nos asegura que él puede y quiere reparar los daños que sufrimos.

1. DAÑO SUFRIDO: ENOJO Y RENCOR Llevar el recuerdo de los grandes o pequeños burlas, abusos y maltratos, que le hayan sido infligido, es una carga terrible que a lo largo destruye el alma y hasta el cuerpo. El Remedio: perdone generosamente (Mt 18:21-22). Cuando un hombre pide perdón a Dios, Él no sólo se reconcilia sino borra sus ofensas como si nunca hubieron existido (Heb 8:12). Perdonar de corazón es nuestra primera oportunidad de parecernos a Dios.

2. DAÑO SUFRIDO: CULPA Y ARROGANCIA Bajo el gobierno de la naturaleza humana, también nosotros acumulamos culpas o quizás tenemos hábitos nocivos para la buena cooperación. El Remedio: pida perdón y ofrezca indemnización (Lc 19:8). No querer pedir perdón significa que se cree superior a los demás, y esto es arrogancia, aun cuando su rango en la jerarquía sea más alto. La falta de arrepentimiento es un impedimento grave delante del Señor (Mt 5:23-24).

3. DAÑO SUFRIDO: DESÁNIMO Y ANGUSTIA Hay circunstancias como la enfermedad, la escasez, las deudas, que causan angustia. Cuando la llevamos al lugar de trabajo, hacemos sufrir a los que no tienen la culpa. Al revés, nos desanimamos cuando un compañero se desquita con el equipo por situaciones ajenas. El Remedio: confíe en la ayuda y la bendición de Dios (Sal 5:11-12). Si reconocemos que la vida, la salud, la familia y los bienes se encuentran en manos del Señor, tendremos paz interior y recibimos la sabiduría de responder a las situaciones que se presenten con oración y Palabra, animando también a los demás.

4. DAÑO SUFRIDO: SOLEDAD Y AISLAMIENTO Sentirse excluido por los compañeros produce depresión. No saber a quién acudir lleva al desespero. El Remedio: experimente el amor de Dios (Sal 27:10). Saber que Él está a nuestro lado, rompe el cerco de la soledad.

Conclusión: Para recuperar la productividad que hace parte de la vida abundante, es necesario reparar los daños sufridos. El Señor le muestra cómo, pero es usted quien tiene que aplicar los remedios. ¡Démosle gracias al Señor!